

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
LAS LÓGICAS COLECTIVAS. IMAGINARIOS, CUERPOS Y MULTIPLICIDADES.

VI CONGRESO DE SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS
ASOCIACIÓN DE MADRES DE PLAZA DE MAYO.

Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo

15 de noviembre de 2007

Exponentes: Tato Pavlovsky, Fernando Ulloa y Ana Fernández.
Coordinador: Gregorio Kazi

G. Kazi: Buenas noches, compañeros y compañeras. Además de contar con su presencia hoy aquí, contamos con la presencia de la compañera Ana Fernández que tiene muchísimo que ver con el proceso de construcción de diversos colectivos críticos; ella es alguien que, permanentemente, ha puesto el cuerpo en la construcción concreta de dispositivos colectivos de enunciación; siempre ha realizado complejos aportes en las instituciones. Decisivamente tuvo mucho que ver con el nacimiento de esta Universidad. Es una compañera que con mucha generosidad ha estado siempre presente en las luchas populares, en la comprensión de la construcción de dispositivos colectivos, en la socialización de saberes, discursos y prácticas y que siempre ha concebido la producción científica de una forma no neutral, sino de una forma implicada. Una forma de comprensión profunda, de que no es posible producir dentro del campo de las ideas, digamos, por fuera de las prácticas y mucho menos por fuera de los discursos. Sino que siempre los ha articulado con una generosidad y con un amor rebelde, fuera de lo común. Entonces Ana, muchas gracias por estar, lanzando como decía Gironde, como una pedrada, *Las lógicas colectivas*, un libro maravilloso. Y nos acompañan, dos compañeros que son guerreros, guerreros amorosos, tiernos, potentes...

F. Ulloa: Ella también es una guerrera...

G. Kazi: Claro, es una guerrera absoluta, lo dije de alguna manera ¿no?

El Tato Pavlovsky que también, junto a Fernando Ulloa, están siempre apostando a la insurgencia, a la insubordinación, a nuevas suavidades, a nuevas ternuras y siempre con mucho coraje, mucha dignidad, en un campo ético revolucionario. Por eso cuando Ana nos hizo la propuesta de quiénes iban a poner en juego este libro, que iban a estar el compañero Eduardo y Fernando, grandes amigos de todas las causas justas, dije bueno tiene que ser así, evidentemente. Así que bueno, va a empezar el compañero Eduardo, boxeador amoroso...

T. Pavlovsky: Este es un libro que es realmente apasionante, no es para hojear, no se puede pasar por encima, es un libro para estudiar. Por muchos motivos a mí me afecta mucho el libro, bueno por todo el cariño que le tengo a Ana María, pero eso no bastaría si uno no conociera la enorme capacidad que ha tenido siempre en la lucha por lo grupal, por los colectivos. Yo conocía dos trabajos sobre el procedimiento que de alguna manera desarrollamos en los comienzos, Hernán Kesselman y yo, que es la *Multiplicación Dramática*. Ninguno argentino. Uno que dice: "*La técnica de la Multiplicación Dramática aplicada a la docencia universitaria*" por Mikel Piazzola del País Vasco y Pedro Mascareñas de Brasil: "*Multiplicación Dramática: una poética del Psicodrama*"

Hay dos motivos que a mí me involucran en el libro. Una es una frase por donde me parece trascurrir el superobjetivo de Stanislavsky. Esa línea por donde uno se puede mover, pero que de alguna manera le marca el territorio lineal de las ideas. Y es una idea que yo, naturalmente, he tratado de mantener, pero está mejor dicha por ella y por Castoriadis: "*La imaginación como potencia de invención*" por fuera de psicologismos y escapándole a los determinismos. Eso me parece fabuloso. Me parece fabulosamente arriesgado en psicología decir que la imaginación es la potencia de la invención.

Yo querría leer algunas cosas que me impresionaron del libro. Naturalmente cuando Ana María utiliza la *Multiplicación Dramática* como método de investigación, me halaga mucho, porque en general se le ha tenido mucha resistencia. Se hace mucho *Multiplicación Dramática*, pero una cosa es hacer y otra cosa es tratar de conceptualizarla y acá ella trata de conceptualizarla y realmente, más allá de lo que Hernán y yo la conceptualicemos. Hernán diría "no, no, no" pero yo digo...

"*Cómo pensar la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción, desplegar diversas capacidades de invención imaginante, distinguir estos procesos inventivos de aquellas en que se produce lo instituido. Cuando un colectivo arma máquina -dice Ana María- cuando un colectivo arma máquina, cuál es el entre...*" Querría redefinir el entre que dice Ana María. Porque muchas veces se habla del entre. El entre no es ni lo tuyo ni lo mío, lo que está en el medio siempre circulando y fluyendo. No se puede pensar el entre sin cuerpos. Implica otro universo diferente. Es acción, no es interacción, no es vínculo, no es relación, no es mediación, no es articulación. Es cuerpo como afección, como régimen de afección. No es un cuerpo físico ni cuerpo recortado en un espacio-tiempo. Es cuerpo como acontecimiento, lo que está en juego es la multiplicidad que no es del orden de la división, es del orden del acto y el acto no es divisible sino que cambia de naturaleza. Noción de conexión, modalidad conectiva y diferencial, que hay entre dos entidades diferentes. Concepto del acto, no de la teoría. El entre es aprender a circular en el grupo, fuera de los contornos escenográficos de la escena, lo que circula por los bordes de la escenografía. El entre no corresponde a ningún sujeto sino a fractales, pequeños ritornelos de intensidades bloqueadas. Molecularidades que traspasan a los sujetos a velocidades diferentes. La máquina entre no tiene las características de los sujetos que la producen, es lo intempestivo del acontecimiento, en la idea de agenciamiento se juega otra noción de sujeto. Desaparece la noción de individuo, la de miembro de un grupo.

Dice Ana María que el “*entre*” que es el producto de entre los miembros del colectivo, no reconociéndose la paternidad de los sujetos del colectivo, que es el tercero entre varios, lo nuevo lo intempestivo, que desborda lo instituido y que desborda nuevos devenires. Ana María trabaja el pensar las producciones de subjetividad cuando operan más allá del sentido del lenguaje y la representación. El caos como un momento de la creación de nuevos dispositivos. Entre las certidumbres más significativas que pueden mencionarse, la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción, la importancia de la descentración de la coordinación y las operaciones de lectura a la diversidad. La creación de dispositivos de trabajo que puedan alojar tal diversidad y donde las operaciones de lectura no produzcan capturas de sentido, sino que abran y posibiliten el despliegue a las multiplicidades en juego en la situación. Cuando, si se puede soportar -palabra si las hay- si se puede soportar el caos en el momento de la creación -en toda creación hay un caos- las potencias de creación imaginante que ese colectivo puede desplegar van más allá que aquello que las operaciones de lectura pueden distinguir. Cuerpos y procesos de afectaciones que producen intensidades más allá de la palabra.

Ana María realiza una experiencia en la Cátedra, creo que realizó cuarenta experiencias

A. Fernández: O más...

T. Pavlovsky: ¿Más? Y después trataba de sistematizar las multiplicaciones, a través de un tiempo largo... “*Abrir a la interrogación, dar curso y no obturar la incomodidad de la no comprensión*”. Esto es fundamental, porque para mí la fisiología de trabajar en grupos, llega un momento en que hay que adaptarse a la no comprensión. La no comprensión debe ser como un momento en la vida de un coordinador y que no se resuelve con interpretaciones. Lo dice... hasta Lacan lo dice! Abrir a la interrogación, un criterio metodológico, dice Ana María, opera distinguiendo y puntuando insistencias. Cuando se multiplica y se improvisa sobre una dramatización originaria, algo insiste, y el sentido insiste para existir. Se trata de pensar en un campo de problemas. Abrir la investigación, dar curso y no obturar la incomodidad de la no comprensión, de modo que lo invisible opere visibilidad, que lo impensado se vuelva enunciable. Un pensar incómodo, desdisciplinario. Lacan diría, evitar el *placage*, interpretación que incrusta un sentido y cierra otros. A veces creamos realidades impuesta por la interpretación prematura. Rehusar la comprensión es hacer posible la interpretación. Melanie Klein en un libro de ella de niños, muy bueno en la historia del psicoanálisis infantil, muchas veces tengo la impresión de que hay un nene jugando y ella interpreta “papá y mamá”, el próximo juego tiene papá y mamá, es decir se induce una realidad a través de la interpretación.

Tratar de pensar los problemas como campo de problemáticas, campo que rescata lo diverso como aquello que agrupa lo discontinuo sin cultivar la homogeneización, opacar las transparencias, posibilidad de alojar lo inesperado. Pensar la imaginación en tanto potencia de invención. Más allá de considerarla función psicológica, la imaginación radical, dice Castoriadis,

resiste el orden de las determinaciones. Dice Ana María: "...establece la relación entre imaginarios sociales, subjetividad y producción de transformaciones sociales e instala la dimensión del poder en el centro mismo de la producción de subjetividad". Yo creo que esto, para mí, por lo que me afecta a mí, realmente es la clave de este libro que naturalmente conceptualiza mucho y está muy preocupada, a veces demasiado preocupada por la conceptualización de cada página diría, nos encontramos con una bibliografía muy extensa y ella pensando. Una tarea muy compleja, una tarea muy compleja que ahora quisiera complejizarla más hacia lo artístico, porque muchos de los pensamientos que tiene este trabajo, tienen que ver con el misterioso proceso de la creación artística.

Yo creo que hay una o dos cosas que son para mí fundamentales. Una de las cosas fundamentales de este libro es la posibilidad que a mí me hizo pensar o re-pensar, no es cierto, el concepto de juego infantil. Yo no tengo la menor duda que si yo tuviera que definirme a mí no me definiría nada más que como un creador, un creador con mucha multiplicidad, nada más. Pero la creación mía partió de un juego infantil. Un juego infantil en el cual se hizo nada más y nada menos que creando colectivamente y potenciando la invención en grupo. Tenía un juego de fichas que yo tiraba con una ficha, que le pegaba a otra ficha, que le pegaba a un botón de camisa. Los efectos que se logran son maravillosos para jugar al fútbol. Yo jugué doce años a este juego y el juego empezó cuando yo estaba jugando con unas fichas y le digo "mirá qué buenas fichas" a mi hermano, y él me dice, es Brasil, ese jugador que hemos comprado del Dínamo de Moscú mide 1,82, es adicto, lo estamos tratando de curar en el Dínamo; y empezó a hablar de la persona, no de la ficha, dice: "fijate vos, cómo pateo con la zurda" y empecé a ver que ya era un campo de juego en movimiento y vino otro, y vino otro, un grupo de invención increíble. Diez años inventando jugadores, operaciones de jugadores, asesinatos de jugadores, ventas de jugadores. Había un cirujano alemán al cual teníamos que darle un jugador para que nos limara los "meniscos" decíamos nosotros, de la ficha. Así ya la invención que se llegó a pensar era increíble, increíble. Tal la capacidad de invención que si yo, por ejemplo hacía movimientos corporales, corporales, con una pelota de fútbol y hacía así, y antes yo le había dicho a los hijos de él, voy a hacer tal jugador, cuando me veía decía "Yacaré. Centro-half ruso del año 1947, murió de cáncer de laringe" (risas) Habíamos interiorizado la ficha, como jugador, con un social-histórico. Pero por ejemplo Carpentier que era un derecho yugoeslavo te imaginás que a nadie se le ocurría que era rubio de ojos celestes, claro lo veían así, situación económica. Cristian un 6 derecho ruso 1,72-73, un jugador extraordinario, mujeriego! Uno de los problemas que le traía al equipo es que era muy mujeriego y por ahí faltaba a los entrenamientos y al partido. Así era la invención y el placer de la invención, de los diarios que cada uno traía. Ahora voy, yo dejé de jugar la tarde que me recibí, la misma tarde, porque pensé ahora es cuestión de dejar de jugar... casi más hago un brote, que casi lo repito cuando tuve el título de adherente a la Asociación Psicoanalítica y dije "soy Psicoanalista y me dejo de joder con la imaginación y los juegos" y tuve tres meses de insomnio que casi más me internan.

Pero quiero decir que por ejemplo, Italo Calvino, decía algo muy semejante, que todos los que venían le traían historietas a él, que venían en inglés, el padre le daba lectura a la historieta y entonces el lo que hacía era, recreaba la lectura en italiano y cambiar la historieta de otra forma. Cuando le preguntan a Italo Calvino cómo es su creación actual él dice, "mire no era diferente al espacio que yo tenía en mí cuando cambiaba las historietas en italiano, cuando tenía que imaginarme otra lectura" Con esto quiero decir que pienso que en la creación hay un espacio preconsciente, preconsciente quiero decir porque yo lo puedo recrear. Cuando yo voy a escribir algo desde artículos periodísticos hasta obras de teatro, hasta cartas de amor, no hago sino tratar de volver al estado-devenir que tenía alrededor de esos años. No hago un esfuerzo intelectual muy grande sino que trato de colocarme en aquello que realmente inventaba y me surgen casi sin mirar, yo no corrijo nunca, casi sin mirar los artículos debido a ese brutal entrenamiento que a veces nos costaba mucho porque, me acuerdo yo que un primo mío que era arquitecto, Rodolfo Migliore y veníamos en el colectivo 113 y había sucedido una desgracia terrible, habían secuestrado a "Chamelson" y a "Jhonson" que eran dos jugadores internacionales yugoslavos y para mí, lo habían secuestrado los italianos. Entonces le digo, "escuchame una cosa, han pasado quince años de eso, decime la verdad, ustedes fueron ¿no?" y dice: "Sí, ahora te lo digo, fuimos nosotros. Los llevamos a una cámara, les rompimos con tenazas..." y yo no me di cuenta, que había gente en el colectivo "...les rompimos con tenazas las rodillas, así, así, así, y no jugaron más. El placer que te daba romper esos monstruos yugoeslavos comunistas" y toda la gente mirando atrás. Es decir, todavía estábamos impregnados con el espíritu del juego.

Yo quería traer solamente que hay una obra de Beckett, que tal vez fue preanuncio del Premio Nobel, son dos individuos que van en bicicleta, es una... un libro para leer, no es teatro y van caminando con una bicicleta y cada uno de los dos va con una caja en la bicicleta, van separados los dos y van por el medio del camino y el vigilante les dice: "esperen un momentito, ¿qué es esto? No se puede ir con tanto tamaño, ¿dónde van ustedes?". "¿Dónde vamos Mercier?" - le dice Camier a Mecier. "Y para allá vamos". "¿Van a parar en algún lado?". "Sí, en la casa de nuestra amiga prostituta, Giselle." "Bueno, muy bien. Y ustedes ¿de dónde salieron?". "De París". "Y ¿después dónde paran?". No sé qué le dijo, y después les pregunta, "y ¿a dónde llegan?". Entonces Mercier le dice, "Y ¿dónde vamos a llegar?" Y Camier le dice, "¿vamos a algún lado?". Y el policía le dice, "díganme dónde termina el viaje!". "No sé" - le dice Mercier- "lo imaginamos". "Marche preso!". No les podían decir porque ellos mismo no sabían, iban por el medio del camino, frase de Deleuze. Y en el medio del camino no hay un lugar a llegar, se va llegando, se va creando.

Lo otro que quiero decir, porque yo le doy mucha importancia al espacio de juego infantil para la producción de la creación del individuo. La posibilidad de que se invente mucho en la infancia. Claro, si no podríamos estar psicóticos nosotros, después yo me recibí de médico, el otro de arquitecto, cada uno siguió con su vida, pero la impregnación lúdica que tuvimos me sirvió para toda la

vida y me sigue sirviendo hasta hoy, cuando voy al escenario e improviso, ¡hasta hoy! Es decir, hace sesenta años.

Hay un lugar donde Ana María coloca las cosas. Hay multiplicaciones, según Hernán y yo, multiplicaciones metafóricas y metonímicas, y algunas por fuera de la representación. Y ella clasifica de otra manera que es multiplicaciones mutantes y reiterativas. Qué sería reiterativas, serían aquellas multiplicaciones que después de la escena original, las multiplicaciones son improvisaciones sobre la escena original, es como la música de jazz, se improvisa, se improvisa, se improvisa, siempre en base a algo, no se puede parar a interpretar. Hay que aguantar o soportar el caos de la ambigüedad. Y Ana María, la multiplicación mutante, tiene la lógica de la multiplicidad. En cambio la multiplicación reiterativa, tiene otra lógica. Qué quiero decir con esto, que hay multiplicaciones donde, que nosotros llamamos metonímicas, donde hay una dramatización sobre esto. Se improvisa, se improvisa, se improvisa. Algunas dramatizaciones, no salen del espacio representativo. Quiero decir, hay una familia, un tío, el abuelo, que ahora es así, así. Pero cualquier persona de afuera diría estoy viendo lo mismo. Y hay otras que no tienen red, que son velocidades, afectos, gritos, mullidos, peleas, amores, que no tienen representación, que para Ana María son las mutantes y para nosotros son las no representativas con la lógica de la multiplicidad.

Quiero decir rápidamente algo que es muy importante de Deleuze, que es, nosotros cuando hacemos teatro o cuando dramatizamos la primer escena, que es la demostrativa, tenemos que, para multiplicar, arrancar del tiempo homogéneo y del espacio homogéneo y encontrar un espacio que puede ir dentro del mismo espacio que se llama "preextensivo" este espacio preextensivo es no representativo y des-realizado. Voy a darle práctica a lo que quiero decir. Cuando yo estoy haciendo *Poestad*, por ejemplo, que es una obra mía de un raptor con una mujer. Estamos en un living-room, espacio convención, pero de repente yo hago así, nada más, y giro, y cuando giro choco brutalmente contra una pared que se ilumina y parezco un preso, no tiene nada que ver con la obra. Y después que se ilumina voy girando, girando, girando y hago movimientos rítmicos musulonianos o hitlerianos, movimientos rítmicos (hace los movimientos rítmicos). Esto ¿qué es? No tiene nada que ver con el espacio representativo, es un espacio preextensivo, dice Deleuze, que crea personajes impersonales y preindividuales. Yo lo que siento que hago, cuando estoy haciendo esto, es una máquina represiva-impersonal-serial. Es una máquina, no es un sujeto. No se puede decir "mirá ese personaje", no es un personaje. Es una máquina represiva serial. Es el tiempo como acontecimiento, el robo de la transparencia, la víctima que, se hacía la víctima, porque era el represor, cuando voy a la pared, estalló en pleno acontecimiento, y cuando vuelve al living-room, para hablar con la mujer, tiene los rastros ya del victimario, es decir que esta máquina, represiva-impersonal-serial, ha contaminado al personaje que era víctima y lo convierte en victimario. Es un descentramiento.

Lo mismo con otra cosa que hacemos, con Susy, que hace de mi mujer en *Potestad*, que nosotros no podemos hablar más, porque el nivel de

incomunicación es muy grande entre los dos, porque ella está arrepentida de no haberle dicho nunca a la nena la verdad. No se le podía decir la verdad, que yo había participado del asesinato de los padres, qué verdad se le iba a decir. Entonces, se siguió con la mentira. Entonces, nosotros quisimos hacer la incomunicación de una manera particular. Y lo que hacemos es que tendemos los tendones de la mano para querer agarrarnos desesperadamente y se ve que “hagan el esfuerzo de tocarse, sabiendo que no pueden tocarse nunca” (Beckett). Entonces queda una cosa rara, que yo pongo la cara así para que ella pueda tocarme y no me puede tocar. Y desde ahí estalla una comunicación, de la incomunicación, mucho más que si habláramos de la incomunicación. De ese espacio preextensivo, que está adentro del espacio representativo, porque no representa nada, son manos que están allí tironeadas, y sin embargo de allí sale la incomunicación al cuerpo resonante del público.

Digo esto porque esto está en las mutantes de Ana María, en el espacio mutante no-representativo, en la lógica de la multiplicidad. Cuando yo estoy haciendo *Variaciones Meyerhold* y Molotov se va. Molotov era una alucinación porque él cree que lo vino a visitar y no lo vino a visitar, y se va; yo giro la mano a la derecha para buscarlo porque se va. Giro, giro, no llego. Es como si la mano mía estuviera en la vereda, corriendo por ahí, y se produce un fenómeno rarísimo donde esta parte del cuerpo mío está acá y esa parte del cuerpo mío es espacio preextensivo que no dice nada. Solamente tiene que desesperarse estirándose para llegar a agarrar a Molotov.

Es cierto que cuando yo hago teatro, busco permanentemente espacios preextensivos. Busco la manera, de qué manera, en el espacio preextensivo puedo recrear personajes que tengan un tiempo diferente al cronológico. Si yo le digo a un actor, Alcón por ejemplo, para nombrar un profesional muy serio, que tiene que estar contra una pared gritando dos minutos; Alcón diría no, no es real, no se puede estar dos minutos gritando contra una pared. Porque no es tiempo cronológico, es tiempo de acontecimiento, es otro tiempo, el tiempo del espacio preextensivo. Y cuando yo giro también. Uno puede estar mucho tiempo, si no toma el tiempo del reloj, si es intenso, y si cada aspecto está tratando de transmitir la desesperación.

Evidentemente no vine aquí a hablar de mí, pero no puedo sino mezclar la resonancia que me produce el trabajo de Ana María y que es la primera vez que leo algo, que se mete y se introduce en las bases de la creación con tanto espíritu de investigación sobre lo grupal, de colectivos, de la subjetividad. No con el intento de meterse en la creación, pero de alguna manera se mete con la *Multiplicación Dramática* como método de investigación y entonces investiga, sistematiza y el libro entonces, es un libro que se puede leer desde la creación, desde la investigación y yo sugiero, y estoy seguro que así puede ser, que lo lean, en serio, que no lo hojeen. Que traten de leerlo para tratar de comprender lo sustancioso y la cantidad de niveles que tiene.

F. Ulloa: ¡Cómo superar a Tato!

Intenté, tomé varias notas acá... Cuando él dijo, jugué durante doce años, yo le iba a preguntar ¿y a qué edad empezaste a jugar? Porque yo lo veo seguir jugando. Hace doce años que juega a esto, pero él después explicó y ya la nota no me servía.

Acuerdo en algunas cosas con Tato, este es un libro para estudiarlo, después voy a decir cómo fue mi contacto con este libro, en qué circunstancias. Y también acuerdo en que Tato no vino a hablar de él, pero quién no habla de sí mismo. Pero él dice que, y coincido con eso, que él está hablando de las resonancias que le provoca este libro. Y es cierto, ese es uno de los méritos de este libro.

Yo comencé... ah! Otra cosa. Yo le pregunté recién a Gregorio, ¿vos hablaste de Girondo? ¿O vos Tato, hablas de Girondo? Y eso me hizo acordar... yo tendría 18 años, vivía cerca de la Casa del Escritor, en la calle México y siempre iba allí. Un día había un homenaje a Girondo, creo que cumplía años, y Norah Lange y la otra Nora, la hermana de Borges, le hicieron un homenaje en una especie de poema cantado que tenía un estribillo que decía: "*A veces profundo/ a veces orondo/ se va por el mundo/ girando Girondo.*" Ustedes no lo conocieron a Girondo, yo sí lo conocí. Y esto ya es un triunfo en esta mesa con tantas luminarias. No sé cómo te vas a arreglar vos Anita para traer algo de Girondo. Está de moda, no Girondo, sino Anita. Yo les quiero contar por qué dije, al comienzo, que era guerrera. La conocí, mejor dicho, ella y yo fuimos protagónicos de uno de los mayores actos fallidos o lapsus que yo he tenido en mi vida. ¿Te estás acordando no? Resulta que había una reunión sobre instituciones...

A. Fernández: "*Espacio Institucional*"

F. Ulloa: "*Espacio Institucional*" y, como suele ocurrir, el 90% eran mujeres, pero en la mesa de cierre éramos todos hombres. El único que sobraba era yo, porque el resto eran todos representantes de los diferentes países y entre ellos no había mujeres. Entonces Ana dice, "yo voy a protestar en nombre de las mujeres, somos el 90% de mujeres y acá, en esta mesa no veo ninguna mujer" y yo cometo un fallido, que solamente riéndome de él, lo puedo superar. Yo no sabía quien era esta mujer, sabía sí que había sido alumna en algún seminario o en la facultad, y muy suelto de cuerpo digo: "tenés razón en protestar, voy a tratar de representar a las mujeres...". Ya cuando lo dije me quería morir... Entonces, la muy Ana guerrera dice "Dr. Ulloa, usted es un caballero, pero qué gaffe acaba de cometer...".

Así nació nuestra amistad.

Pero Gregorio señaló cómo Ana está ligada a los comienzos de esta Universidad, a las cosas colectivas. Y en algún momento hoy le pregunté "Ana, es la primera vez que te veo acá desde aquel incidente que tuviste hace años, en el que yo intervine tratando de mediar entre las partes"y ella me aclaró: "No el año pasado di una conferencia y me recibieron con los brazos muy abiertos".

En algún momento Ana hizo algún comentario imprudente, y se armó un despelote tremendo. Entonces, me acuerdo que en esa época estaba Vicente Zito Lema y me vino a ver. Yo me reuní con él y con todos. Y después me reuní con el equipo docente de Ana. Finalmente, hicimos una reunión pichoniana. En la cual yo presenté la cuestión tal como se había planteado, después se fue cada uno a su grupo a debatir lo que yo había planteado, después volvimos a discutir en una asamblea, en un debate muy bueno. Pese a todo, Ana se retiró de la Universidad de las Madres. Yo me felicito, y también a la Universidad de las Madres, que esté aquí presentando su libro "*Las Lógicas colectivas*". Después voy a contar cuál es mi relación con este libro.

Cuando Ana me pidió hace unas semanas, presentar su libro, yo vacilé, porque de los cinco fines de semana que siguen yo tenía un solo fin de semana que no viajaba.

Por otra parte, yo tenía el beneficio de haber sido jurado de la Tesis de Doctorado de Ana, base de *Las Lógicas Colectivas*. Aquella tesis se llamaba: "*Entre la lógica imaginaria y las instituciones*" ¿era así el nombre Ana?

A Fernández: Ya ni me acuerdo de cómo se llamaba...

F. Ulloa: Sí, era algo parecido, tampoco me acuerdo muy bien. Lo cierto es que la leí al derecho y al revés. Entonces estaba muy identificado con esa Tesis. Cuando decidí aceptar presentar este libro, como les dije no tenía tiempo para leerla -fui varias veces a Mar del Plata, a Santa Rosa, a repicar un proyecto que mañana vamos a presentar con Marta Basile en el cine Gaumont a las 12.50. Estoy pasando un "chivo".

Vuelvo al tema. Pensé, voy a llevar de copiloto al libro. Y cuando viaje en avión lo llevaré de acompañante. Y lo leeré salteado por partes, en los hoteles, no alojamientos, -un homenaje a mi amigo Emilio Rodrigue que dice que es analista hasta en los hoteles alojamientos-, en los hoteles en los que uno duerme, en los restaurantes, en el almuerzo, en la cena, en alguna estación de servicio. Porque aquella Tesis tenía un subtítulo: "*El lugar de la salud mental*". Y yo estoy tratando precisamente, hace mucho tiempo este tema, y es la primera vez que en lugar de presentar una charla sobre la salud mental, voy a presentar en vivo y en directo, precisamente, uno de los bancos de prueba que justifica todos estos viajes, me refiero a Barriletes en Bandada y al chivo que pase antes. Lo que si diré es que cada vez que voy a cualquiera de esos bancos de pruebas algo me sirve de aquella Tesis. Esta es la resonancia de la que habla Tato. Bueno, la autora señala en este libro y también en la Tesis, que este libro no es un libro de inicios, que es un libro después de un largo recorrido, tanto académico como profesional y entonces ahí toma algo que Tato señaló. Toma una frase de Castoriadis que es el eje de este libro y que la frase es: "*demorarse un momento para pensar lo que se hace y saber lo que se piensa*". La frase es de Castoriadis, frase casi aforística, me resonó entrelazado con un concepto mío, pero que después de largas charlas Tato le puso nombre: *la estructura de demora*. La cosa es que...

T. Pavlovsky: El concepto es de él

A Fernández: El entre

F. Ulloa: Me alegro que Tato reconozca que el concepto es mío, porque me ha llegado el rumor que se considera co-autor de este concepto. Y en cierta forma tiene razón como co-autor, lo acaba de confesar, porque me llegó el rumor calumnioso que dice que no, que es de él. Yo creo que la verdad es que él tiene el mérito de haberle puesto el nombre. Alguna vez yo le sugería el nombre de alguna obra teatral de él. Me parece que era algo así como Un largo encuentro, no lo recuerdo bien y a lo mejor era una larga despedida. También hablamos largamente con Tato en algún momento de cómo la resignación de grandes sectores poblacionales lleva al síndrome de padecimiento. Mientras escuchaba a Tato hablando con tanta pasión, no en vano es un autor apasionado, recordé que la palabra pasión deriva de padecimiento, sólo que cambia la C por la S de sujeto y tal vez de sufrimiento, pero el que emana de la lucha. También recuerdo haberle dicho a Tato que la pasión no necesariamente conduce a buen término, sino que tiene que ser transformada, conducida, guiada, precisamente por una estructura de demora para que se haga oficio. Yo tomo tres conceptos que me parece que son centrales como eje del pensamiento crítico, nunca ajeno a la pasión. Los tres conceptos son en realidad las tres maneras de estar afectado. En primer término estamos afectados en el sentido vocacional por la elección de un oficio que no solamente oriente nuestro trabajo, sino que el trabajo alimenta esa vocación. El segundo estar afectado en el sentido de contagiado, involucrado, que en nuestro oficio de psicoterapeutas, quizá también en el oficio de Tato de actor y dramaturgo, es imprescindible estar apasionadamente involucrado, sobre todo cuando uno enfrenta situaciones que son difíciles de resolver. Finalmente el tercer estar afectado, es estar afectado a las normas, a las leyes de un oficio, para el caso el oficio clínico; con el recaudo que cuando las normas de un oficio no alcanzan a resolver una situación a la que pretendemos conducir a la cura, es legítimo trasgredir, atentos a que entre la trasgresión y lo trasgredido pase una solución creativa y no una arbitrariedad. Toda una cuestión ética esto de la trasgresión que en general no la puede resolver el propio legítimo trasgresor, sino que es un colectivo el que determina si esa trasgresión solamente fue para salir del paso en beneficio del prestigio del operador clínico, o por el contrario realmente aportó una solución o por lo menos esbozó el comienzo de una solución. De paso quiero decir que la trasgresión no es una infracción, la infracción siempre es ventajera, en cambio la trasgresión es esencialmente fundadora; es así que funda en primer término la toma de consciencia, también la ruptura epistemológica, por supuesto funda la teoría revolucionaria o la menos revulsiva, sea en ámbitos de la ciencia o en ámbitos de la sociedad, aunque el término revolución suele estar medio desacreditado en los últimos tiempos, sin embargo sigue siendo un concepto válido. Y para finalizar y poner un toque distinto, la trasgresión funda la fiesta, y digo la trasgresión, no las infracciones. No hay fiesta sin trasgresión. ¿Qué te

parece Tato? ¿Qué te parece Ana? También tendría que decir ¿Qué te parece Gregorio?...

T. Pavlovsky: Él utiliza la transferencia, pongamos las cosas en su lugar.

A Fernández: ¡Transferencia recíproca!!!!!!!!!!!!

F. Ulloa: Sí, está bien. Es posible que aquí tengamos todo un campo transferencial que nos afecta positivamente a todos. Pero quiero decir una cosa que me provocó sorpresa mayor y es ¡Tato citando a Lacan! Eso es, ¡escúchenme, es casi el ejemplo de la desdisciplinación de los ámbitos disciplinarios!, para mencionar algo del libro de Ana. Bueno, dejemos las cosas así, que así están bien.

Vuelvo a las estructuras de demora, comenzó... el año que viene van a hacer cincuenta años, después lo fui perfeccionando. Cuando digo 50 años estoy aludiendo a la Experiencia Rosario dirigida por Pichon Rivière, de quien este año se cumple el siglo de su nacimiento. En aquella Experiencia de Rosario me hice muy amigo de Bleger. No sé porqué ahora me acuerdo cómo comenzó mi amistad con Anita en aquella gaffe donde pretendía representar a las mujeres y ella me contestó "usted es un caballero Dr. Ulloa, pero..."

Con Bleger no hubo tal gaffe, salvo aquella donde se le ocurrió morir tan temprano a este gran amigo. Con el tiempo los dos fuimos, él ya lo era, profesores de la Carrera de Psicología. Él me invitó a que yo aplicara las cosas que habíamos aprendido con Pichon Rivière en Rosario trabajando con sus grupos de ayudantes. Eso que Pichón llamaba los grupos operativos, y que para Ana si entendí bien, configuran los grupos reiterantes. A estos grupos, para mí, los ubico en lo que llamo los recintos perelaborativos. Y ya que está con nosotros Tato en este escenario, diré para introducir algo de los grupos perelaborativos, que Pavlosky en sus monólogos pareciera que se va transformando en múltiples personajes que ocupan todo el escenario. Dije que esta alusión era para introducir algo de los grupos perelaborativos, porque en estos grupos que yo trabajo, que pueden estar integrados por los miembros de un equipo asistencial o un equipo docente donde la herramienta central es el debate crítico clínico de todo lo que ahí sucede, lo que yo llamo el campo de la numerosidad social, donde cuentan tantos sujetos como sujetos cuentan, es muy importante que la mirada y la palabra sea en reciprocidad; con el tiempo se va creando ahí un acto de habla mirado con algo de puesta teatral.

Bueno, retorno a Bleger. Él me invitó a dar un seminario en el rectorado. Un seminario sobre la metodología de estos grupos -cualquiera se a el nombre que le demos- destinadas a unas veinte personas. Se anotaron ochenta entonces yo los dividí en dos seminarios de cuarenta y cuarenta: La primera hora trabajaba con veinte personas, sobre un tema que había surgido o el que yo les indicaba y los veinte restantes eran observadores que iban tomando notas. A la segunda hora invertía las cosas entonces se trabajaba sobre las notas y el resto era ahora el que tomaba notas. Una vez por mes, reunía las ochenta personas para socializar el aprendizaje que había ocurrido en los dos grupos. Aquellas

reuniones se hacían en el rectorado porque Psicología era por entonces una carrera y no tenía sede propia. Realmente, creo que junto con las Asambleas Clínicas del año '74, creo que fue la primera experiencia importante para mí, donde el debate crítico se convirtió en una herramienta psicoanalítica equivalente al que ocupa la interpretación en un análisis habitual.

Yo les pedía a los alumnos que cuando surgiera un emergente importante, se quedaran en silencio unos minutos y que cualquiera podía pedir ese silencio luego de anunciar sobre que tendríamos que reflexionar. Algo así como lo que muchos años después diría Castoriadis -y que reafirma Foucault, quien tal vez lo dijo primero- "demorarse un momento para pensar en lo que se hace y saber lo que se piensa". En uno de esos momentos entra el rector, que si no me falla la memoria era Risieri Frondizi, se asombra porque nadie tiene papel y lapicera, en consiguiente no estén dando un examen. Me identifica como Profesor y me pregunta, "Profesor, ¿qué están haciendo?". Yo le digo "Sr. Rector, estamos pensando." Y Risieri dice, mientras se retira sonriente, "¿En la Universidad?!"

Yo reiteré muchas veces este relato en las semanas siguientes, y no me sorprendería que esta fue la causa porque la que se me ofreció hacerme cargo de la Cátedra de Clínica de Adultos en la Carrera de Psicología.

Tato mencionó que Ana Fernández utiliza el concepto *entre*. Quiero decir dos palabras al respecto. "Entre" es un concepto antropológico que intenta que un equipo de investigación que está explorando una cultura nueva no colonice a esa cultura, y tampoco sea colonizado por la misma. Si lo mostráramos gráficamente, el concepto entre sería como un puente que une las dos orillas de un río procurando que estas orillas no sean modificadas. Es decir, colonizadas o por el equipo que investiga un campo o por lo propio de ese campo colonizando al equipo. Pienso que Ana hace todo lo contrario, y lo hace legítimamente, cuando intenta desdisciplinar las disciplinas, y esto ya estaba en la Tesis, base de este libro que presentamos. Creo que Tato señaló algo semejante cuando dice que cualquier observador -esta es una versión libre que voy a utilizar- cualquier observador que trabaja en el campo social, tiene que discernir entre lo que es propio de la Sociología y lo que es parte de la Psicología. Para ilustrar lo que voy a decir -y siendo mi disciplina el psicoanálisis- yo mencioné más arriba el concepto de *numerosidad social* que comenzó siendo una manera específica de hablar del psicoanálisis y las instituciones, sin recurrir al término institución. Con el tiempo utilizo *numerosidad social* para designar el abordaje de un campo sociocultural desde el psicoanálisis. Explico el origen del término numerosidad, cuando al dueto analista analizante se le van sumando sujetos hablante de cuerpo presente, se va organizando esta numerosidad, lo cual implica modificaciones tanto metodológicas, como teóricas que corresponde a este nuevo campo abordado desde el psicoanálisis. Aquí la herramienta básica no es la interpretación como sería en una situación tradicional, sino el debate crítico auxiliado por procedimientos críticos. El primer proceder crítico es hacer retroceder la intimidación y dar paso a la resonancia íntima donde lo que alguien dice es escuchado por el resto es coincidencia o en disidencia. La coincidencia va

haciendo consenso a cuyo amparo crece el debate, pero es la disidencia, confrontando distintos puntos de vista, la que realmente enriquece el debate. Tal vez si ustedes mañana asisten a la presentación en el Teatro Gaumont a las 12:50 de Barriletes en Bandada, algo de esto que estoy diciendo les resulte evidente. Sobre todo como estos chicos que viven en condiciones extremadamente adversas, las propias de la miseria y su cortejo de calamidades, están gravemente adaptados a la intimidación violenta donde la violencia es un verdadero organizador que ya ni siquiera advierten.

En el segundo proceder crítico fundamental es elegir un analizador suficientemente abarcativo para concitar la atención de todos, pero también acotado para que el debate no se disperse, sino que se centre en cosas pertinentes al quehacer de ese equipo. Cuando se va agotando el debate, espontáneamente, se va imponiendo otro analizador lógico. Esto va haciendo no un pensamiento encadenado, pero sí concatenación que da consistencia al pensamiento que ahí se va produciendo con vocación de futuro.

Volviendo al libro, o en realidad al momento de la Tesis, de la que fui Jurado, había rumores medio extraños con respecto a esta Tesis y habían ocurrido algunas cosas que daban para esos rumores, que circulaban en el ambiente y que se materializaron en algunas circunstancias institucionales. Esta Tesis era impecable, no podía ser no aprobada, entonces, el objetivo parecía que era por lo menos, que no tuviera las máximas calificaciones. Para mí, todavía faltaba ver cómo se comportara Ana en la defensa de la Tesis, que de eso iba a depender, pero los efectos de lectura realmente pensé que eran excelentes, los efectos de lectura que yo tenía como jurado. Entonces mi intervención comenzó luego de la defensa que fue muy buena, tomé la iniciativa en las preguntas a partir de una frase que ya se hizo una especie de lema, que la identifica a Ana en su Tesis, su libro y su conducta en general como Profesora de la facultad de Psicología: "... la inagotable inventiva de un colectivo en acción..." A partir de eso le pregunté qué pensaba ella de la descripción que yo pensaba hacer de la inventiva de ese colectivo. Mi pregunta fue más o menos en estos términos: la construcción colectiva y una funcionalidad intelectual pública, agregando, no es que alguien sea ahí un intelectual público, pero los primeros beneficiados de esa construcción colectiva son los propios miembros de un equipo asistencial, docente o de cualquier naturaleza, que la construyen que adquieren cierto carisma, o al menos cierta presencia, para que además de cumplir con las funciones específicas que son de su incumbencia, asistenciales o docentes, tengan cierta convicción y la transmitan para empezar a organizar esa comunidad cuando se trata, como es mi caso, de trabajar en condiciones adversas.

Ana hizo una defensa excelente, incluso frente a algunas preguntas que provenían de una integrante del Jurado, la que parecía a cargo lo que antes llamé 'los rumores'. Cuando terminó esta defensa de la Tesis, enmarcada en público de gente que realmente era un verdadero colectivo en acción, yo no sé si Ana habrá llevado su gente, algunos seguramente eran sus alumnos, sus ayudantes de Cátedra, pero otros eran desconocidos, en un amplio número. Entonces todo el Jurado nos dirigimos a debatir en otro lugar. Yo dije "esta

Tesis es excelente, para mí tiene la máxima calificación, diez y felicitada, y además tiene que ser recomendada para su publicación” Esta última parte no era posible porque no está dentro del reglamento. Entonces la tercera integrante estuvo de acuerdo, pero a quien les correspondían los rumores, tal vez injustificado, dijo: “no... yo pienso que diez es mucho... quizás ocho, tal vez apuntando a un nueve...” y entonces yo comenté “bueno, vos podés votar en disidencia, si querés, pero la mayoría...” porque la otra integrante del Jurado adhirió a mi argumento con total convencimiento, realmente lo merecía. Entonces yo no sé si era jurado o defensor de la Tesis. En realidad no había nada amañado, pero era la forma de repicarle a Ana con aquél “Dr. Usted es un caballero...” y seguir siendo un caballero.

Voy terminando, yo decía que la Experiencia aquella de Rosario, va a hacer cincuenta años el año que viene, fue un prólogo de una manera de entender el psicoanálisis en relación al campo social. A medida que nos íbamos acercando quienes participábamos en la Experiencia conducida por Pichón, éramos treinta personas entre coordinadores y observadores, que debían tomar notas para luego conceptualizar la Experiencia. Nos esperaban cerca de mil personas en donde participaban cúpulas universitarias, amas de casa, estudiantes de psicología, algunas trabajadoras del cuerpo, llamando así a las prostitutas, boxeadores, trabajadores del puerto. Por sorteo el observador que me correspondió era Ulises Barrera, un especialista en box que luego de esa Experiencia Rosario, además de su oficio se dedicó a atender familias de boxeadores. Entonces, Ulises Barrera, que estaba sentado al lado mío, escribió una frase premonitoria. Premonitoria porque esa experiencia marcó una manera de ser psicoanalistas, no solamente en Buenos Aires sino en la región, psicoanalistas que se animan a meterse con el campo social, como hace Ana. La frase era *“una gata con vocación de futuro, acaba de cruzar el espacio grupal”*. Efectivamente se trataba de una gata muy evidentemente preñada. Cuando narro esto siempre cometo un fallido y digo en lugar de gata, una vaca con vocación de futuro. Yo supongo que es porque una vaca preñada tiene una ubre ubérrima, con suficiente leche para alimentar una experiencia que tuvo una especial trascendencia a futuro. Pero ahí me ocurrió una cosa, cuando leo la contratapa de este libro, que seguramente la escribiste vos Anita, ella se permite escribir como pregunta *“¿cómo pensar la inagotable capacidad de un colectivo en acción? A mí me parece una herejía, porque es una afirmación de la que yo me adueñé, pero no arbitrariamente, lo aprendí en Rosario. Voy a decir dos cosas más después de contar esta historia y después termino.*

La primera es que la crónica que hizo Ulises Barrera con su talento de periodista fue excelente, y eso debe haber influido para que Pichón me seleccionara para cerrar el seminario que él abrió. También participaban Bleger, Liberman, y un crítico de arte creo que de apellido Disegni, amigo de Pichón. Esta situación me dio cierto protagonismo, y como ya dije ahí comenzó la amistad con Bleger y mi primer contacto con la Carrera de Psicología de la UBA como coordinador de los ayudantes de la Cátedra José, aplicando las técnicas grupales a la enseñanza de la psicología. Yo debo decir que también comenzó ahí un estilo clínico, para el caso psicoanalítico, aplicado a situaciones

colectivas. Tengo la presunción, que a lo mejor no es cierto, que un día le dije a mi profesor de tenis, porqué no aplicaba la palabra clínica a las situaciones colectivas integradas por chicos que practicaban tenis. La presunción es que luego fue haciéndose extensivo las clínicas de tenis, clínicas de teatro, ya totalmente por fuera de lo asistencial y más bien dedicadas al aprendizaje en situaciones colectivas. No sé si realmente esto es mío o es una adquisición colectiva. Esto me lleva a la segunda cosa que quiero contar para terminar.

En un momento dado, en la discusión del seminario yo digo "como dice Liberman, un conjunto de novatos bien afiatados, bien coordinados, aproximan la experiencia de un veterano" Y Liberman me dice, "No, esa frase no la dije yo, esa frase te la escuché a vos" Y a partir de ahí no pudimos identificar de quién era esa frase, si de Pichón o de algunos de los otros que intervenían. A mí me parece un ejemplo formidable de lo que es la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción. Cómo va produciendo conceptos populares, que van tomando fuerza, me parece que eso vale para cualquier cosa, para una familia, para un grupo, también para una revolución.

Hoy escuché una señora que decía cosas bastante interesantes en el sentido que vengo contando. No podíamos identificar si era brasilera o cubana. Después me enteré que era rusa...

G. Kazi: Vivió muchos años en Cuba

F. Ulloa: Vivió en Cuba, claro. Entonces alguien le contesta. Ella estaba hablando de Chávez, de los dos Castro, estaba hablando y entonces alguien dice. A mí me parece que no se trata de las cabezas pensantes, que se trata de que nosotros, los que somos del pueblo -un tipo que se ve que tenía vocación y experiencia- construyamos las propias cosas. Y eso que decía este muchacho es importante. También son importantes los conductores, los que encienden la pasión, los que encienden el fuego, eso también importa. Y está ejemplificado por ese no poder identificar quién organizó ese concepto, porque es un concepto colectivo.

Hay otra cosa más que quiero decir, la última, ya lo habrán escuchado quienes tienen la mala costumbre de venir de Neuquén, de Mar del Plata, entonces, me repito frente a ellos. Es que hace poco vino a verme una amiga que está trabajando con municipios políticamente potables, que puede ser Morón, puede ser Rosario, Villa Langostura en Neuquén y Yerba Buena en Tucumán. Está trabajando en la organización de colectivos ciudadanos y ciudadanas tratando de democratizar las instituciones de esa población, o por lo menos que las poblaciones tengan intervención en sus instituciones. En realidad he nombrado solamente estos municipios, pero son bastante más al grado que estos colectivos ciudadanos, creo que este es el nombre que les dan, ya abarcan una población de 5.000.000.

Ella fue invitada por el gobierno de Nueva Zelanda, y los habitantes de este país cuentan con un 15% de Maorí, pero ellos pesan muchísimo porque son la población originaria de esa región. Esto hace que muchos habitantes de allí se saluden primero en Maorí y después en inglés, incluso muchas instituciones

llevan escrito su nombre primero en Maorí. Esto me trae a la memoria algo que cita Lacan "*En la instancia de la letra*". Él señala que Marcell Mauss -maestro de Levi-Strauss- estudió una tradición Maorí que está por fuera de toda transacción comercial, se refiere a las donaciones; yo puedo conjeturar que básicamente se trata de donar un saber. Lo curioso es esto: cuando alguien recibe la donación de un saber, sólo cuando a su vez lo puede transmitir, recién agradece a aquél de quien lo recibió. Entonces, no solamente en esa comunidad, se da una red de donaciones, sino además una red de reconocimientos, de gratitud. Esto es precisamente hacer retroceder la intimidación; yo no puedo menos que agradecer a Ana lo que a ustedes he transmitido de este libro *Las Lógicas Colectivas* que de ella lo recibí. A su vez, Ana tendrá algunas cosas para agradecerme... si es que algo de mi recibió.

A. Fernández: Bueno! Yo estoy profundamente honrada de estar tan acompañada por Fernando y por Tato y por Gregorio y sus palabras... por estar en esta casa, tan significativa para todos nosotros. No sé si iré a poder hilar algunas ideas, porque el sentirse honrada, obliga y compromete en el más fuerte de los sentidos

Este libro, que primero fue una tesis, como decía Fernando, los tuvo a Tato y a Ulloa como permanentes interlocutores en mi cabeza. Yo dialogaba con ellos en mi cabeza todo el tiempo. Fue un libro que fue escrito, como decía Ulloa, en medio de una enorme adversidad institucional en la Facultad de Psicología de UBA y casi sin red. Porque había que también inventar conceptos, para poder pensar ciertas realidades que con los conceptos más tradicionales nos quedábamos cortos ¿no? Y ellos, no lo saben, pero yo dialogaba con ellos todo el tiempo. Cuando yo escribí, hace muchos años, *El Campo Grupal*, Tato lo vio y dijo, "está bien, pero de Psicodrama no hablaste" y yo le dije "Tato, el próximo libro" Tardamos como veinte años, pero bueno, es muy difícil conceptualizar con el elemento con que uno trabaja todo el tiempo.

Y quiero decir también, que Ulloa, con estos relatos, yo recién me entero de los entretelones de la defensa de la Tesis, sabía que había un mar de fondo muy fuerte y que él había ido primereando como buen jugador de truco que debe ser, pero no sabía...

F. Ulloa: ¡Quiero retruco!

A. Fernández: Vale cuatro no me animo! Ulloa y Marta Souto que fue otra de las jurado, muy digna, operaban para mí como garantes. Pero en un doble sentido. Porque por un lado, garantes que no iban a dejar pasar el atropello, la intimidación, pero también en el sentido de que no me iban a regalar ni medio punto que no me mereciera. Entonces para mí era muy importante eso. Claro, porque también es mucha soledad, si uno, en una situación de evaluación como esas, no tiene el garante de que lo que está ahí tiene algún valor. La tesis tardó como cuatro años. Este libro tardó como cuatro años en ser escrito, y yo algunas noches me iba a dormir diciendo "¡qué bien esto que escribí, está bueno!" y a la mañana siguiente me despertaba diciendo "¡es un delirio total!" No, era como

no tener dial, en esa situación. Y además ellos dos a mí me han enseñado mucho, a lo largo de la vida, tanto en lo personal como en lo público.

F. Ulloa: ¿Puedo interrumpir un minuto, Anita? Vos sabes que Cioran, que era un filósofo de la amargura, un día que se levantó sin más animado, dijo: “la esperanza es el estado natural del delirio” y yo agregué, completando su aforismo, frente a una situación con un paciente que se presentaba complicada: “si la esperanza es el estado natural del delirio, en situaciones críticas, el delirio es el estado heroico de la esperanza.” Así que ese delirio, bienvenido si lo tuviste.

A Fernández: Gracias, gracias. Decía entonces que he aprendido mucho tanto de Tato como de Fernando y básicamente yo trato de continuar una actitud. Ellos para mí son, de los referentes que hoy tenemos en la cultura de Buenos Aires, dos de un enorme coraje ético. No retroceden, no se callan y además tienen la sutileza de pensar la complejidad de las situaciones que atraviesan y nunca dejan de estar psicoanalistas, pero nunca *son* psicoanalistas. La identidad en esos casos, abrocha y limita. Y yo he aprendido, también con Pichón y también con Armando Bauleo –aunque hoy no esté acá quiero mencionarlo- he aprendido que cuando trabajamos en este ejercicio de la escucha, hay que poder ser muy libres para pensar y para hacer y para inventar dispositivos. Y esto, tanto Tato como Ulloa, me lo han enseñado todo el tiempo y yo en eso quiero honrar ser discípula de ellos, lo más posible.

Tomando la idea de resonar, quiero contarles también que a medida que se iba escribiendo este libro, que un día tenía buenos escritos y a la mañana siguiente era un delirio total, mientras iba procesando cómo elucidar esta cuestión de la Multiplicación Dramática, lo que más me llamaba la atención era ese proceso donde se arma máquina en una multiplicación y no paran de inventar – que es lo que Tato refería con ese maravilloso juego de su infancia- eso lo podemos ver en una multiplicación dramática, y cómo esto siempre estaba acompañado de júbilo. Es curioso, el psicoanálisis estudia la *castración*, la *falta*, pero no teoriza el júbilo; tampoco teoriza la amistad, decía Alicia Stolkiner el otro día en una mesa que compartimos. Por suerte tenemos a un Derrida que escribió *Las políticas de la amistad* que, junto con *Los espectros de Marx*, creo que son sus mejores libros; y entonces hay un júbilo, hay cuerpos que van aumentando en intensidad y atrapados en las teorías del lenguajes, atrapados en el significante como lingüístico, atrapados en la teoría de la representación, no podemos dar cuenta del crescendo de intensidad, que tiene la creación, que tiene el júbilo colectivo. Y bueno, yo estaba en medio de todo esto y por dónde lo iba a pensar y ya estaba embalada con Deleuze, pero vino el 2001. Y ahí estaban las Asambleas Barriales y al poco tiempo las *Fábricas sin patrón*, otra gran invención ¿no? Y yo decía, ¿estaré delirando? Pero lo que estoy estudiando, lo que estoy tratando de inventar como lógica colectiva de la multiplicación en un tipo de multiplicación dramática; es lo que veo en la asamblea autogestiva horizontal de la *fábrica sin patrón*. Era lógica de la multiplicidad, momentos donde podían inventar y para eso, por eso fue tan

poco comprendido el movimiento de las Asambleas por los partidos, que tenían *lógica de lo Uno*, línea del partido que había que ir a la Asamblea a tratar de coparla, era una lógica colectiva que rechazaba la lógica de la representación. Y lo mismo pasa en ese momento, el júbilo, creo a esta altura que cuando estamos pensando en los colectivos, el júbilo es una categoría política y hay que pensar eso, vía Spinoza de las *pasiones tristes*, las *pasiones alegres*, etc. Pero el júbilo, la emoción, los abrazos, de esos obreros y obreras cuando lograban poner, en autogestión por ellos mismos, la fábrica a funcionar –hago así porque es la cinta ¿no?- y nosotros no entendíamos “¿por qué tanto alboroto, si hace veinte años que operan estas máquinas?” Había ahí una situación, que era que ellos lo habían hecho por su cuenta, sin capataz, sin patrón, y entonces siempre me parece que una vuelta de tuerca más al libro sería cómo pensar la construcción política horizontal de ese tipo de asambleas, la autogestión y la lógica de la multiplicidad. Creo que el día que podamos enhebrar estas cuestiones, vamos a poder dar un paso más adelante en cómo es la lógica de estos nuevos modos de construcción política, necesariamente horizontales, necesariamente autogestivos y que la multiplicidad es imposible en la *lógica de lo Uno* y es imposible en organizaciones jerárquicas. Y esto, se me fue entremezclando con la tesis cuando la iba escribiendo. Y esto, que después llamé en un artículo la *anomalía autogestiva*, me parece que es un fuerte desafío político, intelectual y ético de poder pensar. Porque, a veces, cuando los colectivos vuelven a la lógica de la representación y votan, por ejemplo, hemos votado, lo que había, bueno, se ha votado. Entonces, todo aquello, autonomista, aparece como que se terminó; no, es un infrapolítico, es infragerminal, son latencias colectivas que pueden replegarse, pero que están todo el tiempo en acción, no hay nada espontáneo en política, lo que llamamos movimiento espontáneo es porque en la grilla de nuestro pensamiento, no teníamos cómo captar lo que estaba sucediendo ahí.

Ustedes dirán, “¿qué relación hay entre la Multiplicación Dramática y esto que estoy diciendo ahora?” Es una relación muy fuerte porque el momento de invención es cuando en la intensidad de los cuerpos en acción, estalla lo representativo y estallan entonces las conexiones obvias entre las cosas y entonces, si en una multiplicación dramática, en un colectivo, algo que está naturalmente unido en un sistema de significación, por esta intensidad colectiva se desconecta y se conecta de otro modo totalmente diferente; las fábricas hicieron eso. Porque ¿qué estaba conectado como lo obvio? Propiedad y producción. La lógica del capital, en un sentido minimal, es lo que desarmaron. Entonces qué estaba conectado, propiedad y producción, y pudieron, con estos patrones que abandonaban las fábricas, poner en suspenso el tipo de propiedad y pudieron producir de otro modo, colectivo, inventivo, ¡las cosas que inventaban!

¿Qué otra cosa que estaba junto lo hicieron disyunto? La disciplina fabril. Se piensa que la disciplina fabril es central para la productividad y la competitividad. Y ellos, sacaron el reloj, comían juntos, pusieron música, llevaban la estampita de la virgen de no se qué, retratos del Ché y los dibujos de los hijos y para comer paraban. Y la competitividad y la productividad no bajaban. Entonces qué demuestran en acto. Demuestran que la disciplina fabril

es solamente, un sistema de producción de subjetivación de dominio y control, que no tiene que ver con la producción. Y así podría seguir horas. Entonces, también en una multiplicación dramática cuando viene deslizando un significativo y entonces alguien en una escena se come un sánduche de salame y en tres escenas después aparece alguien que le grita “ché, salame” y es después aparece un fiambre que ha muerto, ahí hay un deslizamiento donde se desconecta lo que estaba libre y hay conexión. Y ahí hay un proceso colectivo. Entonces me parece que ahí la cuestión de la potencia y el júbilo –ambos, tanto Tato como Fernando hablaban de la potencia de la invención- es algo que tenemos que avanzar en la conceptualización, pero también a mi criterio tenemos urgencia política de pensarlo. Y esto, Tato hablaba de los *espacios preextensivos* me parece que está en relación a lo que Foucault ha llamado pensamiento de la intensidad. No hay ninguna inocencia en este término, porque es un pensamiento que va contra el estructuralismo, que va contra la determinación, en el sentido de indefinidamente determinable, no azaroso, y también va contra la dialéctica –tema complejo para pensar. Entonces es en el entre, es en el caos y la relación entre representación y multiplicidad no es antagónica, hay un momento donde la lógica de la representación estalla, se clausura y hay invención; pero no se puede estar todo el tiempo en la lógica de la multiplicidad ¿no? Y en esto me parece –aunque parezca medio traído de los pelos- creo que tenemos linaje pichoniano. Y él traía la experiencia de Rosario. Aunque en las escuelas de Pichón Hirviere no les parezca que yo soy pichoniana, yo tengo un profundo linaje pichoniano, linaje, no tradición. Linaje, huellas maravillosas que aprendimos con Pichón, con Ulloa, con Armando y que no pasan por repetir. Entonces podemos citar a Lacan, por supuesto, por qué no. Otra cosa es rezar Lacan ¿no? Por eso digo desdisciplinar y por eso digo también que el entre, en estas situaciones, también es una categoría política porque así como el marxismo explicó que el aislar al productor de su producto es la base de los sistemas de enajenación en la lógica del capital, yo diría que el separar a cada quien de su potencia, es tan indispensable para la reproducción del capitalismo como separar al productor de su producto. Entonces estamos cada vez más aislados, cada vez creemos que podemos menos, cada vez anhelamos menos. El júbilo de esos obreros, el júbilo los sábados cada vez que hacemos la multiplicación dramática con todos los alumnos, habla de eso, de una potencia en el entre. Entonces son modos de resistir, modos de inventar porque en el marco de ese aislamiento, cada vez nos fragilizamos más y por eso una vez más, estar honrada de estar en esta casa y tener el compromiso conmigo misma de cada vez que pienso algo que puede servir para la política, traerlo aquí y este siempre es el primer lugar donde lo quiero venir a decir.

Muchas gracias Tato...

G. Kazi: Bueno compañeras, compañeros, muchas gracias. Damos por concluida la mesa